

¿Cómo leer a Kant en sentido foucaultiano?

How to read Kant from a foucauldian point of view?

Héctor Pérez Guido

Universidad del Claustro de Sor Juana, México
hpguido@gmail.com

Resumen: En el presente artículo intentaremos mostrar que Michel Foucault lee a Immanuel Kant a partir de su concepción de la arqueología como estrategia de lectura. Para ello, en primer lugar, explicaremos en qué consiste la arqueología como estrategia de lectura; después, cómo Foucault lleva a cabo su arqueología de la *Antropología en sentido pragmático* de Kant.

Palabras clave: arqueología; Foucault; Kant; antropología en sentido pragmático.

Abstract: In this paper we will try to show Foucault's conception of archeology as a lecture strategy to read Immanuel Kant's works. First, we'll explain archeology as lecture strategy and its appliance in Foucault's reading of Kant's *Anthropology from a pragmatic point of view*.

Keywords: archeology; Foucault; Kant; anthropology from a pragmatic point of view.

Fecha de recepción: 01/08/2021. Fecha de aceptación: 13/12/2021.

Nacido en la Ciudad de México. Licenciado en Filosofía por la Universidad del Claustro de Sor Juana. Maestría en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctorado en Filosofía por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Ha sido catedrático en el Instituto Politécnico Nacional de México. Realizó una estancia doctoral en la Universidad Complutense de Madrid con el Dr. José Luis Villacañas Berlanga. Participó en el IV Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española. Su orientación es la filosofía de Kant, especialmente en su antropología.

Introducción

Actualmente es bien sabido que dentro del pensamiento de Foucault podemos encontrar un par de momentos dedicados al estudio e interpretación de la obra de Kant. El primero de ellos, en virtud de la presentación de su tesis doctoral, acompañando lo que más tarde serían los cuatro tomos de *La historia de la locura*, compuesta por un estudio introductorio a su propia traducción al francés de la *Antropología en sentido pragmático* de Kant, en el año 1961. De esta misma lectura se podría decir que se desprende la crítica contra el sujeto trascendental en *Las palabras y las cosas*, de 1966. Más adelante, en 1978, habría de pronunciar una conferencia acerca de la *Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?* de Kant, sobre el cuál reflexionará también en posteriores exposiciones en los EEUU, en 1982 y 1984, específicamente. Por supuesto, estos textos no agotan las múltiples referencias a Kant en las palabras de Foucault, tanto en entrevistas como en otros escritos; sin embargo, son las que nos permiten tener una idea más clara sobre lo que Foucault está pensando acerca de este filósofo alemán. Habremos de tomar estas piezas como claves para entender que en cada uno de estos momentos se lleva a cabo una lectura muy particular que obedece a cierta estrategia preconcebida por el filósofo francés y que, en buena medida, está vinculada al momento específico de su propio pensamiento.

Partimos de que el pensamiento de Foucault inicia con una noción metodológica y epistemológica a la que define en un inicio como arqueología. Sostenemos, también, que la arqueología tiene un efecto liberador, ya que consiste en una crítica de las relaciones de poder que dieron forma a ciertas prácticas del saber. Por ello es posible decir, además, que la arqueología es una práctica histórico política en donde la historia y la política se sirven recíprocamente para sus correspondientes puestas en práctica. De ahí que ésta siempre conlleve una posición estratégica que obedece a condiciones históricas y dinámicas frente a las relaciones estratégicas que se le presentan cuando aborda un texto u objeto determinado de estudio. Como hemos de señalar, esto no significa que en Foucault haya una visión reduccionista en la que los hechos tengan a la discursividad como único elemento constitutivo de toda práctica, ya que, según él mismo, también participan muchos otros elementos. Sin embargo, la arqueología es una manera de aproximarse a entender cómo es que una práctica de saber concreto se ha configurado de cierta forma, con el único objetivo, como ya hemos mencionado, de atacar las relaciones que le han permitido mantenerse en pie durante un tiempo determinado.

Así es como, durante el momento arqueológico, el estudio de la *Antropología en sentido pragmático* adquiere relevancia en la medida que puede ser considerada una arqueología por sí misma. Como habremos de mostrar, en la sección correspondiente, en el estudio introductorio encontraremos vestigios aún de las

discusiones estructuralistas de principios de los años 60 en Francia, así como indicios de una nueva manera de proceder y enfocar los temas tratados por esta corriente tan heterogénea. En el caso específico de Foucault, se trata de una manera de entender el texto kantiano más allá de la biografía y la cronología del autor y sus obras. En aquel momento, él, como otros contemporáneos suyos, optaban por una vía de estudio a la que Lucien Goldmann denominó estructuralismo genético, según el cual no es posible disociar un plano comprensivo de otro explicativo, como veremos más adelante. De ahí que Foucault haya de realizar un estudio a partir de la noción de sistema que corresponde con estos criterios en los que nos es posible disociar la génesis de la estructura, ya que las relaciones entre los elementos que la componen son dinámicas y, debido a ello, se reorganizan constantemente.

Veremos cómo a partir de este enfoque es posible seguir el estudio introductorio a la *Antropología* kantiana de un modo diferente al que otros especialistas kantianos y críticos contemporáneos de Foucault han adoptado. Con esto ganaremos mucho en cuanto al valor de su estudio, lejos de la filología e historiografía y más cerca de lo que la arqueología y, años más tarde, la genealogía podrían aportar a la lectura de una obra filosófica como ésta o cualquier otra. Ésta, me parece, sería la mayor aportación foucaultiana de este primer período al estudio de la filosofía y a la filosofía kantiana en específico: ofrecer una novedosa manera de proceder sobre un texto, visto a contrapelo, fuera de la posición en que había sido situado por la tradición y prestar atención a aquellos vestigios que vienen de otros lugares del propio pensamiento que le dio origen. Esta lectura nos presenta una visión de sistema que atiende a la completitud del pensamiento de Kant, atendiendo a los escritos póstumos y algunos fragmentos que permiten establecer las relaciones dinámicas de las que ya hemos hablado y que mostraremos líneas más abajo.

I. La arqueología como estrategia de lectura

En el prefacio a *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* se afirma la necesidad de distinguir entre dos formas y dos niveles de estudio sobre la manera en que se puede abordar el desarrollo de los discursos.¹ Una primera forma toma en cuenta los personajes y su historia, lo cual constituye una doxología. La segunda es aquella que, prescindiendo de los elementos anteriores, se enfoca en definir las condiciones que hicieron posible el pensar en formas coherentes y simultáneas, por ejemplo, el saber “fisiócrata” y el saber “utilitarista”. Esta última, afirma, corresponde con la arqueología.²

De manera semejante, el inicio del prefacio a *El nacimiento de la clínica* dice:

1 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008, 13.

2 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, 19.

“Este libro trata del espacio, del lenguaje y de la muerte; trata de la mirada”.³ Como lo indica el subtítulo del libro, se trata de un trabajo arqueológico sobre la mirada médica. Foucault se orienta a mostrar cómo surge eso que llama una manera de mirar sobre el cuerpo, es decir, acerca del espacio del cuerpo; cómo se configura y qué lo hace posible. Es ahí donde el lenguaje juega un papel fundamental. Aun con los resabios del análisis estructural, partiendo del supuesto de una estructura bivalente de los sentidos en que se puede construir un discurso, Foucault avanza descriptivamente en su integración de muestras que recoge de los textos que en cierta época fueron las guías de los médicos para la identificación de signos en el cuerpo humano.

De acuerdo con el filósofo francés, el trabajo de quienes se dieron a la tarea de describir aquellos signos es semejante al de los pintores realistas que tratan de retratar los más mínimos detalles de color, textura, rasgos y otros, que hayan de servir para dar una muestra exhaustiva de lo que observan. De esta manera hacen surgir superficies, áreas, espacios a los cuales el médico ha de dirigir su atención posteriormente, cuando, frente al cuerpo del enfermo, haya de utilizar esta rejilla de localización a través de la cual tendrá de observar para diagnosticar la enfermedad. Parece, entonces, que se trata de un texto en el que Foucault alcanza a poner en práctica algunos de los principios que han de configurar más tarde sus temas de reflexión acerca de la configuración de los discursos, poniendo especial atención en el papel del lenguaje dentro de la ciencia médica.

A partir de lo anterior, podemos pensar que la arqueología de la antropología de Kant lleva a cabo un procedimiento similar, buscando recrear la manera en que surge el lenguaje antropológico tanto en la obra de Kant, a partir de lo que ocurre en su contexto, y la manera en que éste inaugura una mirada antropológica con la que se describirá y diagnosticará posteriormente desde las denominadas ciencias humanas. La tarea de dicha arqueología es descubrir, hacer surgir o emerger a la superficie aquello que con la distancia del tiempo se ha vuelto invisible en el discurso antropológico. De la misma manera, tendría que mostrar la estructura subyacente que ha hecho posible la configuración de ese lenguaje desde la propia obra de Kant, en las discusiones que mantenía con sus contemporáneos, en las lecturas que realizaba, en las obras que él mismo había escrito previo a esta última obra, así como en las discusiones sobre cuestiones científicas y biológicas de su época, mas no para constatar su origen o influencia, sino para identificar la configuración de un punto de vista positivo en torno a la figura del hombre hacia finales del siglo XVIII en Europa.

No obstante, sabemos que, para Foucault, la tarea de la arqueología estaba limitada, en tanto que sus tres primeras obras arqueológicas habrían tenido la intención de mostrar que la práctica científica tiene un surgimiento histórico. Poco

3 FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2003, 1.

después de la publicación de la *Arqueología del saber*, el filósofo francés afirmó que se dedicaría a investigar las razones por las cuales una ciencia existe o comienza a existir y asumir ciertas funciones en la sociedad y señala que este es el nivel arqueológico de la ciencia, el cual se orienta al modo en que se constituyen los objetos, se posicionan los sujetos y se forman los conceptos, previo a la aparición de estructuras epistemológicas y por debajo de ellas.⁴

Como vemos, uno de los principales objetivos de la arqueología es el descubrimiento de las relaciones que se ocultan detrás de una práctica dentro de un campo del saber. En este sentido, responde a la pregunta sobre cuáles son las relaciones que han hecho posible el predominio de una práctica o un conjunto de ellas en la manera que se expresa y realiza un saber determinado y se convierte en disciplina. Con esto, se entiende que, para Foucault, tanto las ciencias como las prácticas culturales son históricas y políticas, por lo que es necesario realizar un análisis que permita ver “al desnudo” aquellos elementos que han permitido que se establezca un cierto orden dentro de dichas prácticas. Tales elementos no son sino las relaciones que se encuentran en el surgimiento de una práctica.

Es muy importante tomar en cuenta que, dentro de la concepción de Foucault, el establecimiento de un cierto orden de saber responde a una voluntad que se orienta hacia la verdad. Quiere decir que el arqueólogo se aproxima a la historia asumiendo que a toda práctica que haya de analizar le corresponde un orden que puede ser identificado con un discurso. Ahora, como también señala Foucault, esto no significa que el discurso sea el único elemento responsable de que una práctica aparezca; puede existir y, posteriormente, surgir un discurso que le trate de dar coherencia y justificación. Así, se muestra que la práctica puede anteceder al discurso y que las relaciones no dependen necesariamente de éste para existir, pero sí para continuar existiendo y modificándose o adaptándose en diferentes momentos de la historia.

La arqueología es, entonces, una práctica histórico política cuya tentativa está basada en “descubrir relaciones de continuidad y en la posibilidad de definir actualmente objetivos tácticos y estratégicos de lucha en función de ellas”.⁵ Por tal motivo, desde el punto de vista arqueológico, la historia puede servir para la práctica política y viceversa, puesto que su tarea consiste en descubrir continuidades en el comportamiento, en el condicionamiento, en las relaciones de poder o en las condiciones de la existencia.⁶

A partir de lo que hemos visto, las funciones del análisis arqueológico pueden enumerarse de la siguiente manera: en primer lugar, busca descubrir continuidades dentro de la historia de las prácticas del saber; en segundo, comprobar la utilidad que han tenido y tienen actualmente estas prácticas; por último, determinar a qué

4 FOUCAULT, Michel. «14. ¿Qué es la arqueología?». En FOUCAULT, Michel. *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2013, 273.

5 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona, 1996, 171.

6 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, 171.

sistema de poder están ligadas y cómo abordarlas. A decir del propio Foucault, la arqueología es “[u]na máquina crítica que pone en cuestión ciertas relaciones de poder tiene [...] una función liberadora” y, en ese sentido, se distingue de la historia propiamente dicha, pues su intento no es el de decir la verdad, sino que tiene la cualidad de permitir liberarse del pasado.⁷

De tal modo que la arqueología foucaultiana puede ser entendida también como una estrategia de lectura que busca descubrir la preexistencia de otras estrategias y, con ello, lograr liberarse de ellas. Para comprender mejor esto, tengamos en cuenta que Foucault entiende por estrategia una selección de medios para alcanzar ciertos fines; se trata de un modo de jugar un juego en relación con lo que se piensa del modo de juego de otros y con lo que ellos piensan de otro jugador, a su vez; también, es una manera de privar a otros de sus medios de combate para obtener la victoria. En todos los sentidos, se trata de elegir los medios adecuados para ganar en una discusión, en dirección opuesta a la búsqueda de una síntesis dialéctica; al contrario, se trata de hacer patente la diferencia entre los términos de una y otra postura discursiva.

Lo anterior nos acerca más hacia la noción sofística del discurso que a la filosófica, en tanto que, como se ha señalado, el objetivo no es la verdad, sino la efectividad. Foucault encuentra en la tradición sofística una materialidad del discurso que no es posible encontrar en la filosofía que se emparenta con la tradición socrático-platónica. Mientras la verdad impulsada por la filosofía es vista como algo que subyace y permanece debajo de la apariencia, el interés por vencer de la sofística hace que el discurso sea relevante y digno de análisis en cuanto a su pronunciación. Esto significa que para Foucault resulta importante, al igual que para los sofistas, considerar el momento, el tono, el objetivo y el modo en que se articula un discurso, como algo vivo y adaptable. En este aspecto Foucault se siente relativamente identificado con el trabajo de los filósofos anglosajones del lenguaje, como Wittgenstein y Searle, en tanto que ellos también están interesados en el análisis del discurso como juegos de estrategia. Sin embargo, se distancia radicalmente de ellos en la medida que su análisis incluye los aspectos político e histórico, por lo cual considera al suyo como menos limitado y en mayor contacto con prácticas menos artificiales. Lo que debe quedarnos claro con esto es que, para Foucault, las prácticas del discurso están en el mismo nivel que las prácticas sociales y, por esa razón, entiende que todo discurso tiene siempre la intención de producir un efecto en la sociedad. De esto último resulta indispensable que, para ser efectivo, todo discurso debe seguir una estrategia.

En el caso de arqueología, lo que busca es producir una liberación del pasado. Por ello, le será necesario articular una estrategia de lectura que le permita, en primer lugar, descubrir las relaciones que han hecho posible que un discurso ocurra para, después, comprobar su utilidad en el momento histórico que le corresponde

7 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, 172.

y en la actualidad y, finalmente, determinar el sistema de poder al que están ligadas esas relaciones y cómo abordarlas. En esto consiste la tarea de elegir los medios adecuados para ganar sobre otro discurso.

En consecuencia, cuando hablamos de que hay, al menos, dos lecturas de Kant de Foucault, resulta indispensable tener en cuenta que se trata de dos trabajos de análisis que siguen, cada uno, una estrategia particular en cada momento que se realizan. En cada uno de esos casos se parte de una estrategia histórico política que busca hacer averiguaciones sobre las maneras en que un cierto discurso se ha articulado para pronunciar una verdad. Ante esto, la lectura no busca encontrar la verdad sobre algo, sino mostrar cómo es que se ha llegado a construir un discurso acerca de la verdad sobre cierto campo o dominio; este podría ser el caso de la verdad sobre el hombre en la antropología filosófica, como veremos más adelante. Al respecto, Rodrigo Castro Orellana afirma que la lectura de Foucault sobre la *Antropología* de Kant señala un nuevo tipo de metafísica que sitúa en el hombre la respuesta a la pregunta por la verdad y con eso lleva a dar el giro sobre el sujeto que, a partir de entonces, también es entendido como objeto de conocimiento.⁸ Lo cual, desde nuestra perspectiva, lleva a considerar que toda verdad responde a una manera de tematizar y problematizar; para ello, como hemos visto, Foucault tiene claro que depende en buena medida de la manera en que tal verdad se sostiene mediante un discurso, que obedece a una estrategia y, por consiguiente, es posible que haya otra que le sea opuesta.

Con lo anterior, la lectura es una actividad que cuestiona el valor de verdad de un discurso, el cual sólo pudo ser adquirido a partir de ciertas relaciones sobre las cuáles se ha mantenido vigente en el tiempo. Por consiguiente, es una actividad que problematiza las bases sobre las que se sostiene una cierta verdad dentro de un discurso y con ello desestabiliza las relaciones que le han dado el estatuto y la consistencia de ser un saber acerca de algo. Para Foucault, ésta es una forma estratégica de hacer política desde la historia y de hacer historia desde la política, sólo que, a diferencia de los métodos historicistas que buscan comparar y señalar semejanzas entre épocas, la arqueología se enfoca en el análisis de las estrategias que los discursos han utilizado para imponerse sobre otros en un momento histórico, asumiendo que, en cualquier época, los discursos se valen de la estrategia para establecer su valor de verdad.

En palabras de Michel de Certeau, el trabajo de lectura de Foucault consiste en mantener el asombro, en dar giros inesperados en los que interviene la ironía de la historia. La meticulosidad del análisis de la historia se encarga de hacer aparecer lo inesperado ahí donde parecía que terminaba un modelo de control y, por contraparte, aparecía uno nuevo. Esto es lo que se hacía notar en *Vigilar y castigar*, respecto al cambio que ocurrió en el sistema penal, cuando se dejó de

8 CASTRO ORELLANA, Rodrigo. «Foucault y el retorno a Kant». En *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, no. 1-3, (vol. XXIII), 2004, 173.

aplicar castigo físico y se dio paso a la creación de nuevos modelos de disciplina y vigilancia en los siglos posteriores.⁹ Lo que hemos venido afirmando hasta aquí coincide con Certeau, en tanto que entendemos a la arqueología como una actividad que permite descubrir lo que hace posible que una verdad sea establecida histórica y políticamente; a partir de ahí, la arqueología hace un trabajo de crítica y de apertura hacia una nueva manera de problematizar el presente.

II. La lectura foucaultiana de la *Antropología en sentido pragmático (ApH)* de Kant

Para comenzar este apartado resulta importante señalar que el título *Génesis y estructura de la Antropología de Kant* fue con el que originalmente Foucault presentó la introducción a su propia traducción de la *ApH*, como tesis complementaria a su *Historia de la locura en la época clásica* (1961). A diferencia de esta última, el estudio introductorio no fue publicado y quedó en el olvido de los estudiosos de Kant y de Foucault por muchos años, hasta que Béatrice Han inició una discusión sobre la pertinencia de ver en este trabajo temprano una clave para comprender el desarrollo de la obra entera del filósofo francés.¹⁰

Edgardo Castro¹¹ y José Luis Villacañas¹² coinciden al señalar la clara alusión al libro *Génesis y estructura de la Fenomenología del espíritu* de Jean Hyppolite, quien estuvo a cargo de la dirección del estudio introductorio y la traducción de Foucault. Resulta extraño que Han señale en una nota aclaratoria que ha decidido referirse al texto foucaultiano con el nombre de *Comentario a la Antropología en sentido pragmático* argumentando que el propio autor no le había puesto ningún nombre.¹³ Esto dio lugar a la confusión por la que Robert B. Loudon objete que el de Foucault no sea un análisis exhaustivo, en sentido filológico, del texto kantiano.¹⁴ No obstante, cabe muy bien reparar en esa similitud aparentemente anecdótica, ya que, como señala Villacañas, no es azarosa, y, como se podrá ver, obedece a que Foucault tiene una concepción concreta de “sistema”. Por otra parte, los editores de los *Dits et écrits* de Foucault indican que la tesis *Génesis y estructura de la Antropología de Kant* fue escrita en 1960, pero nunca fue publicada (hasta 2008) y solo se mantenía el manuscrito en la biblioteca de la Sorbonne. La tesis de 1961, aparece titulada simplemente como *Kant, Antropología*. Finalmente, cuando, en 1964, se publica la traducción de Foucault a la *Antropología* de Kant,

9 DE CERTEAU, Michel. *Historia y psicoanálisis*. ITESO-UIA, Ciudad de México, 2007, 64-67.

10 HAN, Béatrice. *L'ontologie manquée de Michel Foucault*. Editions Jérôme Millon, Grenoble, 1998, 11.

11 CASTRO, Edgardo. «Foucault, lector de Kant». En FOUCAULT, Michel. *Una lectura de Kant. Introducción a la Antropología en sentido pragmático*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, 10.

12 VILLACAÑAS, José Luis. «Foucault-Kant: la prehistoria de la obra foucaultiana», en CASTRO, Rodrigo y VILLACAÑAS, José Luis (eds.). *Foucault y la historia de la filosofía*. Madrid, Ediciones Dado, 2018, 170.

13 HAN, Béatrice. *L'ontologie*, 11.

14 LOUDEN, Robert B. “El Kant de Foucault”. *Estudios kantianos*, n. 1, (vol. 1), Marilia, 2012, 164.

la introducción queda reducida a tres páginas con el título “Noticia histórica” y se señala que el resto de los temas sobre la filosofía kantiana se dejarán para trabajos posteriores.¹⁵

Estructura y génesis son dos nociones que estuvieron al centro de la discusión de los círculos intelectuales franceses de los años 60 del siglo XX, dentro de un movimiento o corriente, dado que no se le puede llamar una escuela o teoría ni un modelo metodológico o filosófico, denominado de manera muy general como estructuralismo. Jan M. Broekman señala el arranque de éste a partir de la aparición de una variedad de estudios en los campos de la literatura, el arte, la ciencia y la filosofía, en los que se daba prioridad a los conceptos sobre los símbolos.¹⁶ Foucault reconoce esto en una entrevista de 1966 con Madelaine Chapsal:

[...] Habíamos tenido a la generación de Sartre por una generación valiente y generosa, que había optado apasionadamente por la vida, la política y la existencia... Nosotros, en cambio, hemos descubierto para nosotros algo diferente, una pasión distinta: la pasión por el concepto y por lo que yo llamaría el ‘sistema’ [...].¹⁷

Por otro lado, a decir de Lucien Goldmann, contemporáneo de Foucault, se puede distinguir entre un tipo de estructuralismo genético y otro no genético. El primero tiene sus precursores en Hegel y Marx, por ser pioneros en el intento de comprensión positiva de los hechos históricos y porque sus trabajos sirven de modelo para quienes realizan investigaciones en el campo de las ciencias humanas desde una perspectiva en la que se entiende que tanto la comprensión como la explicación corresponden con “uno solo y el mismo proceso referido a dos planos diferentes del deslinde del objeto”.¹⁸ Por otra parte, el estructuralismo no genético, o estático, en el que Goldmann incluye a Husserl, los psicólogos de la Gestalt, Levi-Strauss y Roland Barthes, surge como respuesta al atomismo empirista o racionalista, que privó durante la segunda mitad del siglo XIX en medios académicos. A este último oponen la existencia de estructuras que solo admiten ser comprendidas mediante descripciones, en contraste con las explicaciones de tipo causal del positivismo y neopositivismo.

Ahora bien, Foucault, en las primeras páginas de su introducción, señala que “es imposible disociar, en el análisis de la obra [*ApH*], la perspectiva genética y el método estructural”.¹⁹ Se ve, entonces, que este análisis foucaultiano está dentro de la línea genética, que entiende comprensión y explicación como un solo y mismo proceso de dos planos diferentes cuando se trata de aclarar un objeto, que en este

15 FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*. Gallimard, Paris, 1994, 23 y 26.

16 BROEKMAN, Jan M. *El estructuralismo*. Herder, Barcelona, 1974, 8.

17 BROEKMAN. *El estructuralismo*, 9.

18 DE GANDILLAC, Maurice; GOLDMANN, L. y PIAGET, J. *Las nociones de estructura y génesis*. Proteo, Buenos Aires, 1969, 10.

19 FOUCAULT, Michel. *Una lectura de Kant. Introducción a la Antropología en sentido pragmático*, 44.

caso corresponde con el texto de la antropología pragmática. De esto se puede sostener que para Foucault no hay una separación entre la génesis y la estructura y, por lo tanto, concibe una relación dinámica entre los elementos de la estructura que la lleva a reordenarse o reconstituirse en cada nueva ocasión que se realiza. Desde esa perspectiva, toda descripción de este proceso dinámico de estructuración, tiene un carácter comprensivo respecto del objeto estudiado, y un carácter explicativo en relación con las estructuras más limitadas que son sus elementos constitutivos. Goldmann pone el siguiente ejemplo: el esclarecimiento de la estructura interna de los *Pensamientos* de Pascal corresponde con una descripción comprensiva de ese movimiento, y también con un análisis explicativo en relación con los *Pensamientos* y el teatro de Racine.²⁰ Es posible constatar cómo, de modo muy similar, la tesis de Foucault reflexiona sobre su propio procedimiento de análisis:

Nos encontramos ante un texto [la *ApH*] que, en su mismo espesor, en su presencia definitiva y en el equilibrio de sus elementos, es contemporáneo de todo el movimiento que él mismo clausura. Tan sólo una génesis de toda la empresa crítica o, al menos, la restitución de su movimiento de conjunto podría dar cuenta de esta figura terminal en la que ella se acaba y desaparece. Pero, a la inversa, sólo la estructura de las relaciones antropológico-críticas podría permitir, si se la definiera con exactitud, descifrar la génesis que se equilibra hacia ese equilibrio último [...]²¹

Lo anterior hace posible una comprensión de aquello en lo que Foucault podría estar siguiendo a Hyppolite, más allá de adoptar una postura hegeliana, en cuanto al tipo de análisis. Significa que en ambos estudios se realiza una descripción comprensiva de la estructura interna de la obra en cuestión y, al mismo tiempo, un análisis explicativo de sus elementos constitutivos. Por la misma razón, es posible afirmar que en estas lecturas también haya una consideración dinámica de dicha estructura. Como ya hemos visto, el propio Foucault admite haber tomado postura a favor del análisis conceptual y haber adoptado la noción de sistema. Ahora bien, Gilbert Kahn,²² en diálogo con Goldmann y otros, señala que, dentro del ámbito propio de la filosofía, por sistema filosófico se entiende una estructura de conjunto. En ella, la coherencia de sus partes no resulta atacada por las contradicciones que se puedan destacar en su interior, en tanto que dichas contradicciones pueden suponer que dos afirmaciones opuestas pueden considerarse independientes, o puede que correspondan con una apariencia que orienta hacia la estructuración de los sucesivos pasos dados por el filósofo que se estudia hacia la constitución de su sistema. El trabajo del historiador de la filosofía, en este sentido, consiste en llevar a cabo la estructuración de conjunto, o sea, establecer de forma aproximada un sistema de relaciones entre los conceptos

20 GANDILLAC, Maurice. *Las nociones de estructura y génesis*, 10.

21 FOUCAULT, Michel. *Una lectura de Kant*, 44.

22 GANDILLAC, Maurice. *Las nociones de estructura y génesis*, 62.

propios de un filósofo. En este punto, se destaca la primacía de la estructura de conjunto, el sistema, sobre su génesis. A partir de esto, se puede pensar que, para Foucault, un sistema filosófico significa una estructura de conjunto en el que pueden aparecer contradicciones parciales que no afectan su coherencia. Tales contradicciones pueden ser entendidas como secciones independientes o que solo guardan una aparente contradicción, ya que, en realidad, sirven para orientar en los pasos que llevan hacia la estructuración del sistema. El estudio de la génesis del sistema como estructura de conjunto implica el análisis de los pasos que llevan a constituirlo, incluyendo aquellos conceptos que pudieran aparentar el ser contradictorios, pues, desde esta perspectiva, están relacionados dentro de la misma estructura. Esto es posible dada la concepción dinámica de la estructuración como un proceso donde, una vez detectada ciertas relaciones, éstas son posibles a su vez por otro marco más amplio y permite hacer varios análisis sucesivos.

Respecto a la noción de génesis, el mismo Kahn señala que ésta implica la pregunta por el nacimiento y desarrollo del sistema en cuestión.²³ Si bien, pueden incluirse acontecimientos biográficos, éstos tendrían que definir claramente algo dentro del sistema (como podría ser el caso de Kant y su lectura de Hume). La pregunta “¿de dónde viene?” (*Woher?*) se plantea a partir de una concepción dada del sistema, es decir, desde “a dónde llega” (*Wohin?*). Las declaraciones de un filósofo constituyen un *leitmotiv* que proporciona el material de análisis. Se asume, entonces, que el lenguaje utilizado en la constitución del sistema fue adquirido mediante la enseñanza, por lo cual se considera una relación de maestro y alumno en la medida que las palabras de un filósofo son recuperadas por otro, ya sea que las integre o las contraste, aun cuando, finalmente, terminan dando lugar a un desarrollo particular que constituye una problemática totalmente nueva, independiente y exclusiva de ese sistema.

A partir de lo anterior, se podrá ver que la introducción de Foucault a su tesis de doctorado es un estudio que cumple con los aspectos antes mencionados, lo cual, quiere decir que sigue los pasos de Hyppolite, en su relación de maestro-alumno, sin que forzosamente replique exactamente un método, teoría o tipo de pensamiento. Por el contrario, desde el punto de vista dinámico, Foucault tendrá que plantear una nueva problemática particular de tal manera que este estudio preliminar, muy probablemente, incluya un análisis funcional *sui generis*, por su carácter singular, propio de los trabajos estructuralistas de su época. Además, en cuanto a su propio trabajo de análisis, tendrá que incluir aquellos términos o conceptos que correspondan adecuadamente al estatus del sistema en su conjunto. De ahí que, como se verá más adelante, Foucault relacione conceptos de Kant que se encuentran a través de toda su obra, no tanto por su recurrencia, sino por el peso que adquieren dentro del sistema y desde el elemento clave que se está tratando de reconstruir, la *ApH*, lo cual le lleva, a veces, a considerar de mayor

23 GANDILLAC, Maurice. *Las nociones de estructura y génesis*, 63 y 64.

importancia ciertos conceptos u obras que para algunos kantianos con intereses más filológicos y ortodoxos serían, por lo menos, cuestionables.²⁴

III. La estructuración foucaultiana de la *ApH* a partir de la “imagen del hombre”

La pregunta inicial que guía la lectura de Foucault a la *Antropología en sentido pragmático* de Kant es sobre la posibilidad de afirmar que en ella hay una imagen del hombre que subsiste desde sus primeros cursos de antropología (1772-1773) hasta la publicación de esta obra, o si no es que la *Crítica de la razón pura* y sus consiguientes obras la han reconfigurado hasta el punto en que, aún dentro de la misma *Antropología*, se hallen cambios importantes en esa imagen, los cuales, si bien no están presentes en las críticas, pueden estar relacionados con su intervención. Dicho de otra manera, se cuestiona sobre la manera en que el pensamiento crítico de Kant hace posible “el nacimiento y el devenir de las formas de la existencia humana” y daría lugar a un *homo criticus*, cuya verdad es hija de la crítica de las condiciones de la verdad.²⁵ Con esto, Foucault se aleja del interés exclusivamente filológico y opta por la vía de la estructuración, donde, como se ha visto, la *Antropología* es analizada como un texto contemporáneo de todo el movimiento que él mismo clausura, mientras que la génesis de la *Crítica* podría dar cuenta de la figura terminal en la que ella se acaba y desaparece. Con esto quiere decir que el movimiento correspondiente a la temática antropológica, con un despliegue de, al menos, 25 años de cursos, se clausura en la *Antropología pragmática*. Mientras tanto, la *Crítica*, atravesada por el movimiento anterior, en tanto que ocurre en medio de su desarrollo, podría dar cuenta del cambio en la concepción antropológica hacia una imagen terminal que, una vez establecida, no requiere más de la *Crítica* misma.

El trabajo de Foucault, entonces, consiste en reelaborar un discurso que no aparece explícito en los textos de Kant, como una exposición coherente y unitaria, sino fragmentada y con diferencias en cada ocasión. No obstante, no significa que haya de construir una trama arbitraria o meramente aleatoria. Se trata de hacer que emerja, si es posible, la relación entre la *Crítica* y la *Antropología* a partir de las huellas que se pueden rastrear no solo dentro de esos mismos textos, también de aquellos que los circundan, como las obras del período precrítico, los esbozos de cursos, las reflexiones sobre la *Antropología* compendiadas por la Academia de Prusia y otros textos contemporáneos sobre el dominio antropológico.²⁶ Foucault

24 LOUDEN, Robert B. “El Kant de Foucault”, 163-182.

25 FOUCAULT, Michel. *Una lectura de Kant*, 41.

26 Esta manera de proceder puede despertar las sospechas, y lo ha hecho, de quienes tienen un especial interés filológico en la obra del filósofo alemán. Desde ahí, se cuestiona si es que esta manera de aproximarse al pensamiento de Kant es legítima, esto es, si puede considerarse como una manera adecuada de proceder para interpretar a Kant, o si está desautorizada por alguna razón a tomarse como una lectura correcta, en tanto es guiada por un método diferente

lo expresa de la siguiente manera:

Al confrontar lo que ellas [las fuentes kantianas distintas a las críticas y las de los contemporáneos que tocan el tema antropológico] pueden enseñar con los textos de la *Antropología* y con los de la *Crítica*, puede esperarse ver de qué manera la última obra de Kant estaba comprendida a la vez en la serie de las investigaciones precriticas, en el conjunto de la empresa crítica en sí y en el grupo de los trabajos que, por esa misma época, intentan bosquejar un conocimiento específico del hombre.²⁷

En esto hay que insistir, Foucault no realiza un mero trabajo filológico; sigue una línea de investigación en la que se trata de encontrar relaciones entre conceptos a partir de una estructura de conjunto o sistema. En este sentido, la imagen de hombre que se encuentra en la *ApH* es la estructura de conjunto que se intenta comprender descriptivamente, al tiempo de analizarla explicativamente. En el primer sentido, se toman en cuenta aspectos históricos, tales como obras y autores que influyeron en la concepción de una imagen de hombre, así como las teorías contemporáneas, ya sea que se opusieran o alimentaran la concepción kantiana. En cuanto al análisis explicativo, ahí es donde operan las relaciones conceptuales que remiten de un punto a otro dentro de las obras de Kant y, de esta manera, seguir los pasos que llevarán a componer una concepción coherente sobre la imagen del hombre que busca Foucault.

Sobre la manera en que se haya de proceder para mostrar la relación entre *Antropología* y *Crítica*, el propio Foucault indica que hay varios caminos. Una opción podría ser la de tomar a la primera *Crítica* como punto de referencia clave para leer la *Antropología* a la luz de ésta. Lo cual supondría que la empresa crítica ha sido la guía fundamental de esta obra, la que le da estructura, coherencia y fundamento. Otro camino posible consistiría en leer la última obra publicada en vida por Kant como un texto autónomo de lo que se podría considerar el proyecto crítico, esto es, de aquel que correspondería con las divisiones del conocimiento y las ciencias tal como aparecen en el “Canon” y en la “Arquitectónica” de la *Crítica de la razón pura*. Esto no implicaría, en lo absoluto, una negativa a encontrar relaciones entre *ApH* y el resto del corpus kantiano, incluidas las tres obras de la *Crítica*. Por el contrario, significa que el texto de la *Antropología* obedece a su propio orden y, en él, puede incluir, aunque sea parcialmente, elementos del orden de la *Crítica*, así como de otros textos con los que se pueda relacionar ésta.

Tal parece que Foucault siguió esta última ruta para explicar la *Antropología*.

o con intenciones alejadas de la filosofía del propio Kant. En otras palabras, se discute si la de Foucault es una lectura kantiana. En este sentido se ha pronunciado Robert B. Loudon (2013), quien reprocha que Foucault no haya un análisis “línea a línea”; que no siga un orden cronológico en algunos casos; que haga intervenir el término “a priori” en contextos inadecuados dentro de la filosofía kantiana; que aparezcan contradicciones; que utilice fuentes cuya autoría es controvertida; que desvíe el tema hacia el lenguaje; que presente a la filosofía kantiana como un desastre filosófico; que sea más nietzscheano que kantiano y, finalmente, lo define como un kantiano con ‘k’ minúscula.

27 FOUCAULT, Michel. *Una lectura de Kant*, 43.

En este sentido, el tema principal que opera como común denominador del análisis foucaultiano de la obra completa de Kant es el tema por el conocimiento del hombre, esto es, comenzando por la pregunta ¿cómo se conoce al hombre? Para responderla, el planteamiento inicial de la *ApH* tiene una importancia principal: ofrecer un conocimiento del hombre como ciudadano del mundo.²⁸ A partir de ahí Foucault se hace la pregunta por la constitución de este concepto en el pensamiento kantiano: ¿cómo es que ha podido surgir el término del hombre como ciudadano del mundo, en el marco de una filosofía que, en palabras del propio Kant, se está consumando en esta última obra? Con ello, Foucault le está dando una principal importancia a la concepción del hombre como ciudadano del mundo, en tanto que Kant reconoce que la *ApH* es la obra que cierra con su concepción filosófica del tema antropológico.

De tal manera que el tema sobre la concepción filosófica de lo antropológico en Kant toma una posición central en el análisis foucaultiano, y lo que se estaría tratando de indagar es en qué medida la *Crítica* ha contribuido o participado en la configuración de esta imagen del hombre. Como es bien sabido, el propio Kant rechazó que el contenido de la *Crítica* pudiera ser entendido como material para una antropología, en la medida que la primera correspondía con la filosofía trascendental y la segunda incluiría observaciones empíricas. No obstante, con lo que se ha venido exponiendo, ya se alcanza a ver que Foucault no está al acecho del trascendental kantiano, sino de una imagen del hombre entendida como estructura dentro de otro marco más amplio correspondiente con el sistema filosófico de Kant.

Por lo demás, para dar respuesta completa a la pregunta “¿cómo ha podido surgir la imagen del hombre como ciudadano del mundo?”, cuya temática, ya se ha dicho, aparece en el seno de la *Antropología*, Foucault acude al resto del corpus kantiano, incluidas las obras del período crítico, precrítico, cartas, manuscritos e incluso textos póstumos. Como se ha visto, la génesis y estructura de una obra no son separables; por tanto, además de buscar en el pasado de la obra, también busca relaciones con aquello que le es contemporáneo. De tal modo que su trabajo consiste en buscar rastros de esta imagen que, en las obras previas, puede no estar determinado completamente; puede estar anunciado de alguna manera o por medio de un término distinto que, a su vez, lo refiera. De igual manera, conforme se revisan las obras más próximas al momento de la escritura del texto antropológico, la imagen en cuestión puede ir apareciendo con mayor consistencia en cuanto a su significado.

De este modo, en el análisis foucaultiano resulta primordial la distinción entre el conocimiento del hombre en sentido cosmológico y en sentido cosmopolítico.²⁹ Al primero se refiere Kant en una obra del período precrítico, el *Ensayo sobre las*

28 KANT, Immanuel. *Antropología en sentido pragmático*. FCE-UAM-UNAM, México, 2014, 3. Ak. Anth. 07: 119.

29 “Cosmopolítico” conforme a la traducción de Edgardo Castro.

razas; el segundo, corresponde a la *ApH*. Esta diferencia hace posible observar un cambio en la concepción kantiana sobre el modo en que se puede conocer al hombre. En el primer momento es entendido exclusivamente como parte de la naturaleza; en el siguiente, es comprendido como parte del mundo. Con esto cambia el sentido en que el hombre es concebido, en tanto deja de ser solo explicado como una parte de las cosas que conforman el universo, y se le comprende dentro de un orden que él mismo es capaz de instaurar y que, por consiguiente, lo define por su carácter político. En palabras de Foucault: “[...] la idea de una perspectiva cosmológica [...] deberá disiparse para hacer lugar a una idea cosmopolítica [...] en la que el mundo aparece más bien como ciudad a construir que como cosmos ya dado”.³⁰

Ahora bien, Foucault señala que, pese a la diferencia anterior, se puede decir que ambas maneras de conocer al hombre están preconcebidas desde un inicio a partir de la relación entre los términos naturaleza y mundo. Tomados por separado, el concepto de naturaleza, comenta Foucault, corresponde más claramente a los períodos precrítico y crítico, donde el análisis de Kant está volcado hacia la justificación del conocimiento desde las intuiciones, y se refiere al universo como totalidad de la experiencia. En cambio, el término mundo se refiere “a un sistema de actualidad que envuelve toda existencia real”, según aparece en el *Opus postumum* de Kant, lo que significa que se usa para hablar de una totalidad real existente, como algo que envuelve a toda existencia y, en ese sentido, no se refiere al universo, sino al “conjunto de los seres existentes”; es “raíz de la existencia”, sistema de relaciones reales, un dominio donde un sistema de la necesidad es posible, así como la totalidad de los objetos posibles de los sentidos.³¹ Parece, entonces, que el término mundo engloba todo lo existente y, con ello, establece también el límite de lo existente. Foucault da, a través de esta explicación, con la configuración del espacio de la existencia a partir del *Opus postumum*.

La diferencia entre los conceptos de sentido cósmico y sentido cosmopolítico, según Foucault, ya estaba prevista desde un inicio del proyecto kantiano. El siguiente nivel, entonces, es donde se dan las relaciones mutuas entre los conceptos naturaleza y mundo. Tal procedimiento va encaminado a dar cuenta de cómo fue posible que uno y otro término emergieran en un momento determinado de la vida intelectual de Kant y cómo es que se relacionan entre sí. Se trata, entonces, de un trabajo de estructuración, mediante el cual se describe la manera en que se gesta y va desarrollándose una concepción del hombre a partir de relaciones de los conceptos que se han mencionado anteriormente, aplicado a la filosofía kantiana.

Un siguiente nivel dentro del concepto de hombre corresponde a una dimensión que habrá de cambiar también la manera de conocerlo. Aquí es donde Foucault analiza la diferencia y la relación que existe entre los términos *Gemüt* (ánimo) y *Geist*

30 FOUCAULT, Michel. *Una lectura de Kant*, 52.

31 FOUCAULT, Michel. *Una lectura de Kant*, 92-93.

(espíritu). El primero, *Gemüt*, da cuenta de la conciencia, el interior del hombre donde radican las facultades del entendimiento, juicio y razón. En ese sentido, se remite a una dimensión interior del hombre, cuya finalidad es la de recibir y contener aquello que es producto de las acciones del conocer, el sentir placer o displacer y el desear. No obstante, Foucault reconoce que en Kant la *Antropología* no tiene el mismo objeto que una psicología racional ni empírica, en la medida que estas últimas no alcanzan a distinguir la diferencia entre la apercepción sensible, como forma pura, y el sentido interno, como conocimiento subjetivo a través de la intuición del tiempo. Por tal motivo, *Gemüt*, está claro, no corresponde con la *Seele* (alma). En cambio, Foucault señala que en la *Antropología* se afirma que: “se denomina espíritu [*Geist*] al principio vivificante del alma [*Gemüt*] mediante las ideas”.³² Significa que el *Geist* se encarga de vivificar al *Gemüt* a través de las ideas, las cuales, como sabemos, dan lugar a la postulación de principios. El *Geist*, en consecuencia, es un principio vivificante, en la medida que está constituido por las ideas. El sentido de la palabra “vivificante” en este caso es que anima al *Gemüt* a salir de su función receptora y lo incentiva a hacer uso (*Gebrauch*) de sus contenidos en el exterior. El *Gemüt*, en consecuencia, sólo puede actuar en función con el *Geist*. De esta manera, se puede ver la diferencia entre obtener, pasivamente, un conocimiento de la naturaleza, a hacer, activamente, uso de dicho conocimiento en el mundo; aquello que en la misma *Antropología pragmática* de Kant se distingue entre conocer mundo [*Weltkennen*] y tener mundo [*Welthaben*]. Foucault lo interpreta diciendo que se abre el espacio para la libertad de lo posible en el ser humano, así como se hace presente la idea de un porvenir, más allá de sus determinaciones físicas o, cabe decir, fisiológicas; ése es el ámbito de la antropología en sentido pragmático: hacer uso de los conocimientos y habilidades adquiridas en la escuela en el mundo.³³

En vista de lo anterior, de vuelta a la pregunta inicial sobre si hay una imagen del hombre como constante dentro de la filosofía de Kant, ya se puede ir formulando una respuesta. Puede decirse que la *Crítica* influye en la concepción del hombre hasta donde ésta delimita las facultades del entendimiento que hacen posible el conocimiento del mundo entendido como naturaleza; pero, también, en tanto que traza ese límite, sienta las bases para pensar en el sentido opuesto, en el conocimiento del mundo como ciudad y, por consecuencia, en el hombre como ciudadano del mundo, es decir, como aquel que hace uso de su conocimiento, distinto de aquel que contempla el conocimiento que ha adquirido. Además, de acuerdo con Foucault, es posible ver el desarrollo de esta imagen, a través de las *Lecciones*, la *Crítica* y en la propia *Antropología*, desde la propia dimensión anímica del hombre, constituida por las tres facultades del *Gemüt*, entendimiento,

32 La traducción corresponde a la edición de José Gaos en Kant, Immanuel. *Antropología en sentido pragmático*. Alianza, Madrid, 2004. El término *Gemüt* acepta ambos sentidos para el español, “alma” y “ánimo”; también puede ser entendido como “mente”.

33 KANT, Immanuel. *Antropología en sentido pragmático*, 4. Ak. Anth. 07: 120.

facultad de juzgar y razón. Las *Lecciones*, en este sentido, constituyen un primer momento, en la estructura de estas facultades. Las críticas, por su parte, se habrían encargado de poner a prueba cada una de ellas, en la analítica trascendental, para establecer sus condiciones de verdad (el límite) dentro de la estructura del mundo que corresponde con la naturaleza. Finalmente, la dialéctica trascendental anuncia la posibilidad de que tales facultades tengan que ser puestas en juego haciendo uso de ellas a partir del *Geist*, que se encarga de darle vida por medio de las ideas, según lo que se encuentra delineado en la *ApH*, en la medida que eso permite el desarrollo, o progreso, en términos kantianos, de las ciencias, las artes y, sobre todo, de la cultura.³⁴

Conclusiones

La arqueología se muestra como una labor de análisis que critica la verdad establecida por uno o varios discursos. Con su crítica, busca descubrir las relaciones que dieron origen a una noción de verdad que fue puesta en juego en un momento determinado a través de ciertos discursos. Tales discursos son parcialmente el resultado de las relaciones de poder que los sostienen, pero también son ellos mismos partícipes en el entramado y establecimiento de dichas relaciones. De ahí que la arqueología consista en una actividad estratégica; toma a los discursos del pasado para reactivarlos y discutir con ellos. Para realizar dicho diálogo, analiza cuidadosamente la manera en que están formulados los discursos a los que se enfrenta; Foucault entiende a estos como juegos estratégicos de poder. De este modo, decimos que la actividad arqueológica consiste en una toma de posición estratégica a partir del desciframiento de las posiciones y estrategias de los discursos a los que se enfrenta; puesto en palabras de su autor, se trata de una actividad histórico política.

La primera lectura de Kant realizada por Foucault iba encaminada a mostrar aquello que sostenía el discurso antropológico dentro del pensamiento kantiano y lo que termina por demostrar es la propia dinámica histórica de la filosofía de Kant. Foucault sostiene que el alemán ha tenido desde un inicio la idea de que hay algo esencial en el hombre que necesita ser revelado, para lo cual ha sido necesario realizar la tarea de la crítica. La filosofía trascendental responde a la necesidad de hacer explícito aquello que se mantenía oculto detrás del lenguaje metafísico y teológico del siglo XVIII respecto a la naturaleza o esencia del hombre en la noción de alma [*Seele*]. Sin embargo, la propia filosofía trascendental también habrá de transformarse o modificarse con el paso del tiempo, como se constata en las obras de Kant.

En consecuencia, el principal punto de atención para Foucault está en que el discurso antropológico kantiano sólo pudo aparecer después de la elaboración de un lenguaje filosófico adecuado. La filosofía trascendental se habría encargado, desde su punto de vista, de sentar las bases con las que se podría articular un discurso

34 KANT, Immanuel. *Antropología en sentido pragmático*, 3. Ak. Anth. 07: 119.

sobre el hombre en sentido pragmático, es decir, partiendo de sus características no esenciales, pero prácticas, ya que con ellas es posible determinar las maneras en que los conocimientos pueden ser útiles en la vida. Con esto, se abre el campo de la actividad humana en el plano de la efectividad, fuera de la mera conciencia, en relación con los otros; el lenguaje cobra, entonces, un valor especial como moneda de cambio, al ser, en parte, responsable de determinar las interacciones humanas, o sea, de su manera de relacionarse con el mundo. Por consiguiente, habrá de quedarnos claro que, para Foucault, el lenguaje es constitutivo de la manera en que se entiende al hombre, desde la antropología, y que lo mismo pasa con cualquier otro concepto que haya de ser entendido como objeto de estudio de una ciencia que aspira a constituir un saber.

En relación con lo anterior, Foucault advierte que Kant nos ha enseñado una lección muy importante, la cual consiste en descubrir que la filosofía ha requerido siempre de la elaboración de un discurso fundacional y sólo a través de él es como ha podido, después, llevar sus conceptos e ideas al nivel existencial. Dicho de otra manera, en la filosofía se parte de la idea de que es necesario formular una teoría para poder ponerla en práctica, nunca a la inversa. En el caso de Kant, la crítica se encarga de concebir una objetividad o pureza en relación con el conocimiento, lo cual permite que, posteriormente, se realice un discurso sobre los objetos de la experiencia entre los cuales también se encuentra el hombre mismo. En ese sentido, se asume que la filosofía tiene que comenzar por exponer una verdad desconocida, alejada del plano de lo material, y después habrá de contrastarse para mirar los acontecimientos en correspondencia con ella.

La arqueología de Foucault, como hemos dicho, invierte este proceso, en la medida que trata de atenerse al análisis de las prácticas, sean discursivas o de otra índole, para elaborar una reflexión a partir de ellas y de los principios que descubre en ellas. Respecto a la filosofía, el trabajo del arqueólogo sería descubrir la estrategia que un filósofo ha desarrollado para elaborar una problemática y, una vez entendida, confrontarla con una tesis contraria, de tal modo que se advierta que es posible defender una postura diferente e irrumpa con su aparente estabilidad y autoridad.

IV. Bibliografía

- BROEKMAN, Jan M. *El estructuralismo*. Trad. Claudio Gancho. Herder, Barcelona, 1974.
- CASTRO ORELLANA, Rodrigo. «Foucault y el retorno a Kant». En *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, no. 1-3, (vol. XXIII), 2004, 171-179.
- CASTRO, Rodrigo y VILLACANAS, José Luis (eds.). *Foucault y la historia de la filosofía*. Madrid, Ediciones Dado, 2018.
- DE CERTEAU, Michel. *Historia y psicoanálisis*. Trad. Alfonso Mendiola y Marcela Cinta. ITESO-UIA, Ciudad de México, 2007.
- DE GANDILLAC, Maurice; GOLDMANN, L. y PIAGET, J. *Las nociones de estructura y génesis*. Trad. Floreal Mazía. Proteo, Buenos Aires, 1969.
- FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits I*. Gallimard, Paris, 1994.
- FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Trad. Francisca Perujo. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2003.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona, 1996.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Trad. Horacio Pons. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2013.
- FOUCAULT, Michel. *Una lectura de Kant. Introducción a la Antropología en sentido pragmático*. Trad. Edgardo Castro. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- HAN, Béatrice. *L'ontologie manquée de Michel Foucault*. Editions Jérôme Millon, Grenoble, 1998.
- KANT, Immanuel. *Antropología en sentido pragmático*. Trad. Dulce María Granja, Gustavo Leyva y Peter Storandt. FCE-UAM-UNAM, México, 2014.
- LOUDEN, Robert B. «El Kant de Foucault». *Estudios kantianos*, n. 1, (vol. 1), Marilia, 2012, 163-182.